

CONFERENCIA

EL PREGONERO DEL GRAN REY Y SU OBRA SOCIAL

Fray Francisco M. Piquer ocupó la tribuna del Centro el día 7 de octubre. Hizo la presentación del conferenciante el Secretario de la Sección de Ciencias Morales, Políticas y Sociales, don Jaime Vilalta González.

He aquí un extracto de la disertación:

En plena Edad Media, la época del tiránico e injusto Feudalismo, cuando la Iglesia se tambaleaba azotada por las herejías y el pueblo gemía entre miserias e injusticias, apareció un joven elegante de la burguesía italiana que dominando el arte de la música y de la poesía, cantaba el himno del amor por las calles y plazas de la ciudad de Asís. La juventud le siguió proclamándole por rey de los juglares, de la alegría y del amor.

Paseando en cierta ocasión por la campiña, se encontró frente un leproso que le pedía limosna, horrorizado ante esta incurable enfermedad, huyó a todo correr montado sobre brioso corcel, más pronto sintió remordimiento de su cobarde huída, y volviendo por sus pasos, fué hacia el encuentro del leproso y después de besarle sus repugnantes llagas, le abrazó, cubrióle con su rico manto y le entregó cuanto dinero llevaba encima, exclamando luego al marcharse: «lo que antes era para mí cosa amarga, se me ha convertido en dulzura para el alma y para el cuerpo».

Desde este momento, que llama, el de su conversión, dejó de ser rey de los juglares, para convertirse en «el Pregonero del Gran Rey». Sucedió así: sus compañeros le trataron de loco en medio de gran griterío, su padre avergonzado le encerró en una cárcel doméstica, su madre Pica abrió la jaula, y al verse libre el pájaro, emprendió el vuelo hacía el servicio del Rey de Cielo y Tierra, repartiendo sus bienes y hacienda entre los pobres y necesitados.

Tuvo que huir de las iras de su padre y después de buscar asilo en el Palacio Episcopal, fué obligado a devolver cuanto había robado (entiéndese, cuanto había distribuído entre los pobres) a su padre, ante cuya imposibilidad se desprendió de sus ricos trajes y haciendo un montón con ellos y colocando encima el poco dinero que le quedaba, se lo entregó diciendo: «hasta hoy he llamado padre a este Pedro Bernardón, pero desde hoy en adelante, no tendré otro padre que el Padre Nuestro que estás en los Cielos».

Y cubriendo su desnudez con un saco, una cuerda, una capucha y los pies descalzos, empezó a recorrer las calles y plazas, los montes y valles, demostrando su alegría y paz del corazón cantando el himno de las criaturas.

Mientras cantaba, unos ladrones salieronle a su encuentro y al preguntarle: Tu quien eres?, respondió al instante: Yo soy «el pregonero del Gran Rey», y tomándole por loco lo hecharon en una hoya de nieve. Este es San Francisco de Asís.

Su obra fué eminentemente social ya que con su predicación y ejemplo, transformó toda la indiosincracia de la Edad Media, y dió paso a la Edad Moderna, la edad del progreso y de la civilización. Su obra constituyó una revolución que podríamos llamar la Revolución Franciscana.

Recorrió personalmente Italia, Francia, España, Egipto y Palestina, y sus hijos han llegado hasta las más apartadas regiones de la tierra, manifestándose la obra franciscana, que no pretende otra cosa que la recristianización de la sociedad, en las cinco partes del mundo. Las armas de que se sirvió fueron tres, el amor, los cantos y las lágrimas, y ante estas lágrimas derramadas porque «el Amor no era amado», se derribaron las murallas, se arrasaron las torres, se abrieron las puertas de hierro, desapareció el feu-

dalismo y se perdió la justicia social y la regeneración del pueblo.

Con el fin de consolidar su obra, fundó tres Ordenes Religiosas: la 1.^a de Frailes, la 2.^a de Monjas, y la 3.^a de Penitencia, integrada por los seculares deseosos de vivir la vida cristiana en toda su integridad. Estas tres Ordenes han dado realidad al adagio: «a Dios rogando y con el mazo dando» pues mientras las Monjas de la 2.^a Orden están en sus monasterios «a Dios rogando»; los Frailes de la 1.^a van recorriendo la tierra «con el mazo dando», desde los púlpitos y escenarios, desde las tribunas y desde las cátedras; y los Terciarios Franciscanos ponen en práctica en la familia, en la patria y en la sociedad, el santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo el Gran Rey.

Entre los continuadores de la Obra Social de San Francisco, destacan el Cardenal Francisco Giménez de Cisneros, único hombre que ha llegado a ostentar bajo su puño todos los poderes eclesiásticos, políticos, civiles y militares con los cargos de Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Cardenal de la Santa Iglesia, Generalísimo de los Ejércitos, Presidente del Consejo de Ministros, Regente del Reino de Castilla y Caudillo de España, el primero después del cual no ha habido otro hasta el actual Caudillo salvador de España, Francisco Franco. También merecen mención especial, San Francisco Solano, evangelizador del Perú, y el mallorquín Fray Jumpero Serra, fundador de San Francisco de California y «Padre de la Patria Norteamericana».

Y vamos a terminar exponiendo la colaboración de Reus, a esta obra del «Pregonero del Gran Rey»:

A fines del siglo XV su Ayuntamiento concedió entronización a los Franciscanos para que fundaran conventos con la condición de que estos atendieran a los apestados de un hospital contiguo al convento. Los religiosos, además de cumplir con este cometido, abrieron enseñanza gratuita en el convento, primaria y Filosófica, y cuatro Padres desempeñaron otras tantas cátedras de Latín y Humanidades en las escuelas públicas de la ciudad. El nombre del «convent de Sant Francesc», se hizo popular en toda la ciudad y comarca. Entre los moradores del convento cabe mencionar la gran gloria española y catalana de San Salvador de Horta, el santo que hizo sus milagros después de Jesucristo, debiendo hacer mención de la cura de todos los apestados con solo tocarlos, y de la victoria de las armas Nacionales, pues mientras en Roma se elevaba al honor de los altares este Beato Salvador, en abril de 1938, «para que Dios se apiada del pueblo español y se termine la guerra» (son palabras del Pontífice Pío XI), en aquellas mismas fechas, los Nacionales tomaban Horta de San Juan, primer pueblo de Cataluña viniendo de Tuerl, y llegando a los Pirineos y al mar por Tortosa, abrían las puertas al fin de la guerra.

Una salva de aplausos premió la notable conferencia de Fray Francisco M. Piquer.

SECCIÓN DE LITERATURA I SESIÓN DE TEATRO DE CÁMARA

Ciclo organizado con motivo del cincuentenario del Teatro del Centro de Lectura.

EL TEATRO EXPERIMENTAL DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE BARCELONA, presentará, en sesión única, la obra del Teatro francés contemporáneo:

Mañana amanecerá

tres actos, de Henry de Montherlan (estreno en España).

En el TEATRO BARTRINA del Centro de Lectura.
Miércoles, 14 diciembre 1955. Noche, a las 10'45.

Se ruega a los señores socios que quieran asistir soliciten cuanto antes las invitaciones en Conserjería.